2 A oscuras

chivo renzetti

Capítulo 1

A oscuras.

Hay una grieta en todo, así es como entra la luz.

Leonard Cohen.

El corte del de luz no solo nos dejó a oscuras, sino que nos sumió en un silencio tan completo como inesperado. Estaba con tito mi amigo de siempre, charlando animadamente cuando pasó —, bueno, a oscuras podemos hablar igual — dije para salir del súbito mutismo, un sonido a risa me llegó como una afirmación — es extraño hablar con alguien sin verlo — confesó, pero sin muchas vueltas más se largo a hablar como si estaría dando una lección en la que estudió mucho. Traté de seguirlo, pero me costaba, hasta que hizo una pausa que no honré con comentario alguno, solo por miedo a decir algo desubicado. Pasó de esto varios meses, y debo decir sin mentir que muchas cosas que dijo esa vez, me la acuerdo casi textual. Lo raro es que no creo haber prestado atención en su momento, me habló de una amigo casi hermano que se fue a vivir a otro país, y que él sintió como si se hubiese muerto — sé que no es lo mismo — dijo rápidamente y agregó — pero el resultado es igual, lo dejé de ver y listo, a los 12 años esas cosas se viven de forma egoísta y sinceras, solo me faltaba que me dieran las condolecidas que nunca mejoran nada, vivía un secreto luto. Y sé que fue en esa época que empecé a escribir para dejar que vomitara mi alma y encontrar la placentera tristeza. Me habló de su primera novia, de su miedo a su padre y de cómo su madre lo hacia sentir importante. Teníamos 18 años y me hablaba con un adulto que vivió demasiado. Se entrecortaba la voz cuando hablaba de las peleas de sus padres, yo aguzaba los oídos para escuchar, pues bajaba mucho la voz cuando decía que su padre le pegaba a su madre, como dándole vergüenza, como sintiendo culpa. Me asusté cuando me dijo que pensó muchas veces en matar a su padre, le parecía algo muy fácil muy útil para él y su madre. No sé si se acordaba que yo lo estaba escuchando o solo necesitaba hablar, el caso es que lo dijo y me acuerdo bien, lo escribo como lo escuché “no voy a dar mas vueltas, mi mama y yo estamos mejor sin él. El mundo no pierde nada”. Me acuerdo que en ese momento pensé en lo grandilocuente de sus palabras pero no en el veneno que llevaba. Cuando volvió la luz y el sonido que trae el suministro eléctrico, me pareció ver a un extraño delante mío, él volvió al mutismo casi completo. Yo nunca voy a dejar de estar agradecido por saber lo que nadie sabe, y entender de forma brutal que se puede vivir solo con la madre.